OPINAR

EDICION 290

«La fuerza de las ideas»

FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

www.opinar.uy

12 de marzo de 2015

Manual del Votante Concertado. Miguel Manzi

La ministra Muñoz acusó a la escuela Agraria de Mujica de **«carecer de institucionalidad»** y le sugirió que **«donara el terreno»**. Horas después admitió su error. Así se consumó la primera derrota de Vázquez con Mujica.



Como te digo una cosa, te digo la otra



INDICE

2 El PC y el proceso electoral
Tabaré Viera
3 Los dos son malos, como Ana
Eduardo Fazzio
3 Como te digo una cosa, te digo la otra
César García Acosta
4 Magnetismo por el mal
Washington Abdala
5 Informe de Equipos Mori: Rivera
6 Bianchi, la consecuencia
José Pablo Franzini
6 La tormenta perfecta
Sergio Martínez
7 El efecto «Chueco Maciel»
Ricardo Lombardo
8 La reconstrucción del ser nacional
El camino al plebiscito de 1980
Miguel Lagrotta
8 El desguazadero colorado
Gustavo Toledo
9 El Partido Colorado ante las elecciones departamentales
Ope Pasquet
10 Tabaré Vázquez: la segunda presidencia
Ricardo López Gottig
11 Entre el conservadurismo y el reduccionismo educativo
Julio Mª Sanguinetti
12 America Latina 2015 en retroprospectiva
Alfredo Coutiño
13 Dilemas de la oposición. Identidad vs. Necesidad
Adolfo Garcé
14 Relaciones peligrosas
Lorenzo Aguirre
15 Mataron a Nisman: Estado o Crimen
Beatriz Sarlo
16 Servicio a la Ciudadanía: Manual básico del votante concertado
Miguel Manzi



Redactor Responsable
TCS César GARCÍAACOSTA.
Río Negro 1192/601 **Teléfono:** 099.686125 **Registro MEC** Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388, Registro de Ley de Imprentas. **Web:** www.opinar.com.uy. **Contactos** cesargarciacosta@gmail.com.uy

El Partido Colorado y el proceso electoral

El país está en pleno proceso electoral, ahora está en la etapa de las elecciones departamentales y en éstas reina un clima y una realidad política totalmente diferentes a lo que ocurrió en octubre y noviembre de 2014.

A partir de la reforma constitucional de 1996, la ciudadanía comprendió rápidamente, que obtenía mucho más libertad electoral, la que le dio el nuevo régimen constitucional al separar las elecciones departamentales y las nacionales en el tiempo y claramente, los ciudadanos uruguayos hoy definen su voto con criterios diferentes.

Una cosa es el mes de octubre en instancias de realizarse elecciones nacionales, donde priman los partidos y se discuten ideologías, oportunidad en la que el elector decide basado en la realidad política del país, analizando temas que corresponden al gobierno nacional y muy diferente es el criterio que adopta ese mismo ciudadano en el mes de mayo en la oportunidad de celebrarse elecciones departamentales y municipales. En esta ocasión, en general y cada vez más, el votante no realiza un voto tan ideologizado y no es tan prisionero de su tradiciones políticas y separa notoriamente, las cuestiones nacionales de las locales y cotidianas.

Debemos decir que existen en este caso 19 realidades diferentes, sin dudas no hay dos departamentos iguales, Montevideo y Canelones tienen una realidad y muy diferentes son también las del interior profundo.

En general, se plebiscita el intendente anterior, en aquellos casos donde existen posibilidades de reelección, o se plebiscita un candidato promovido por el saliente, si ya ha tenido dos mandatos consecutivos. Por tanto la ciudadanía evalúa la gestión y con su voto premia o castiga los resultados obtenidos. Evalúa también otros atributos de los candidatos, obviamente entre ellos la credibilidad del candidato.

En ese panorama diferente, fue en Montevideo la gran novedad: el llamado Partido de la Concertación, un partido que intentó utilizar una herramienta electoral, conocida en el mundo entero y practicada en nuestro país por los partidos autodenominados de izquierda con la creación del FA en 1971, instrumento por el cual se suman votos para competir con ciertas posibilidades contra el dominante Frente Amplio, con 25 años al frente del gobierno departamental.



Tabaré VIERA
Senador. Fue Presidente de Antel, Director de OSE e Intendente de Rivera 2000/05 y 2005/10

Evidentemente este proyecto político piloto ha tenido dificultades y quizá deba luego de su etapa experimental para los partidos tradicionales, requerir ciertos ajustes; dificultades producidas por hechos políticos vinculados a las nominaciones de candidatos, fundamentalmente.

En el Partido Nacional venía con grandes posibilidades, el diputado Jorge Gandini y con el resultado de las elecciones internas y las nacionales decidieron nominar al Dr Alvaro Garcé y en el Partido Colorado donde renunció el Doctor Ney Castillo a su candidatura, surgió también una figura nueva. Todo esto va a signar el futuro político de los partidos tradicionales. La experiencia de tener algún acuerdo manteniendo cada uno su perfil sin perder sus ideas y matices, va a demostrar por lo menos que es posible acordar a partir de un programa básico común, pero teniendo la posibilidad de mejorar la chance electoral de hacer el cambio que tanto necesita Montevideo y el país.

Nuestro Partido Colorado atraviesa en su renovación una crisis que se manifiesta de diferentes maneras según el departamento. Pero creo que no es este el Partido Colorado real, no es este que se muestra en las elecciones departamentales de hoy, donde hay, como dijimos, 19 realidades y necesidades diferentes. La realidad será la que emerja después del 10 de mayo y durante los próximos 5 años cuando se generen, como creo que es necesario construir, nuevos espacios políticos que permitan la aparición de nuevos protagonistas, donde creo que tendrán un singular protagonismo las fuerzas políticas del interior del país y donde también deberán discutirse y definirse las políticas de alianzas, las que no deben ser desechadas antes de ser analizadas. Entonces con la experiencia de la Concertación o con otros modelos el Partido Colorado tendrá que elaborar en los próximos 5 años una nueva estrategia y de allí si surgirá una realidad diferente, de un partido con pasado, un partido con historia y con gloria, para brindarle a República el nuevo empuje transformador hacia una sociedad desarrollada y equitativa.



Eduardo Fazzio

Los dos son malos, como Ana

Frente hay uno sólo y es el de Ana. El de Lucía y el de Martínez es el mismo Frente, nuevas máscaras que no disfrazan el desastre montevideano.
Con esa cara de nada que los magos ponen cuando prestidigitan, el Frente hizo desaparecer a Ana. Silenciada y degradada a un cargo menor, esperan que olvidada se lleve con ella la memoria de las cosas que no se han hecho bien.
Como recambio el Frente pone sobre la mesa a dos candidatos conocidos. Por un lado a una veterana Edil y Senadora conocedora de los temas urbanísticos y metropolitanos. Por el otro a un legislador, ex Director de Ancap y gerente de empresas privadas; de yapa a una médica joven, simpatizante de los regímenes cubano y venezolano.
Sin embargo no ha habido Merlín que corrigiera mágicamente el desorden administrativo y la deficiencia de servicios. No lo han podido maquillar. Purgaron a Ana con eficacia, pero no han podido ocultar el desastre en Montevideo.
Dicho claramente: Lucía, Martínez y la médica, todo el Frente, tienen responsabilidad política compartida por lo que se ha hecho tan mal y cuya prueba patente ha sido la pretensión de evaporar a la actual Intendenta.
El fracaso muncipal es patrimonio de todo el Frente, de ellos los candidatos y de todos sus dirigentes.
¿Cómo entonces desean plebiscitar estos nuevos candidatos, sin hacerse cargo de sus errores y fracasos, como lo que deben ser, frentistas solidarios con el manejo de la Intendencia, sembrada de cientos de militantes de sus propios sectorespolíticos, dispersos en innumerables cargos de toda naturaleza?
Si la gestión frentista hasido mala, si los frentistas lo aceptan tácitamente borrando del mapa a la Intendenta, la conclusión es que el Frente ha sido malo administrando el departamento. No han podido o no han sabido. Hay que responsabilizarlos. Y que se vayan pues.
En consecuencia ambos candidatos y también la tercera son malos candidatos. Porque son herederos y fruto de esa formación política que no puede tratarlos como ajenos y a la que ellos no pueden considerar como ajena. Que va a continuar haciendo y deshaciendo lo mismo. El Frente, Ana, Lucía, Martínez y la médica, en términos político electorales, son la misma cosa y así hay que considerarlos, ponerlo en evidencia y a discusión.
El eje del debate debe trasladarse de los proyectos a los resultados que se han recogido y el estado actual de las cosas.
Por eso hay que cambiar al Frente, porque no ha podido, porque ha fracasado, porque los técnicos y directores que va a poner si gana la elección son los mismos que están hoy en los cargos, los mismos que hace añares vienen fracasando.
Y a los ciudadanos hartos de tanto abandono e incompetencia hay que hacerlos elegir entre la Concertación, que es un instrumento de rebeldía para terminar con un municipio caro en impuestos y pobre en servicios, y los artífices de esta gestión vergonzante que pretenden sepultar sin honras.
Votar a Topolanski, votar a Martínez, es ratificar en sus cargos a los Directores frentistas de tan poco éxito.
El Frente es un milagro de equilibrios, los mismos que han logrado devastar Montevideo van a seguir en sus puestos, tantos i gana uno u otro de los candidatos frentistas.
Yo no sé a ciencia cierta cuál es peor, pero mucho me temo que el candidato socialista, de triunfar, terminaría con un bloqueo sindical y con la Junta Departamental en contra, porque la mayoría de Ediles serían del MPP y el PC y a Adeom ya la conocemos.
Los montevideanos no merecemos quedar presos de esa interna feroz e inconducente.
Por tanto, los dos son malos. Los dos candidatos son malos.
Los distintos, los que notienen nada que ver con esto son los candidatos de la Concertación. El candidato designado por la Convención colorada, el proclamado por la Convención blanca y el candidato independiente han venido a pararse como alternativa a tanto bloqueo e inmovilidad. Cualquiera de ellos es bueno, porque son gente de bien, demócratas, trabajadores y no tienen nada que ver con esa telaraña de poder que se ha enquistado en la Intendencia.
En cambio, por lo expresado, y por lo que desean ocultar, los otros dos son malos, como Ana.
Montevideo puede cambiar y esto es lo que hay que discutir.

■

Entre el Pepe y Marirta

Como te digo una cosa, **te digo la otra**

En uno de esos programas de «las mañanas» a los que José Mujica calificó, tiempo atrás, como –para nabos- la ministra María Julia Muñoz a propósito del proyecto instalado en tierras de su chacra, cuestionó la idea, la calificó falta de institucionalidad, la comparó con la propuesta del gremio de la bebida para tener un liceo para los hijos de sus empleados en exclusiva, y le reclamó –a viva voz- que donara el galpón y su predio a la Utu para que ésta hiciera del lugar un verdadero centro de estudios.
La munición pesada de Muñoz, fiel a su estilo confrontativo emparentado al empoderamiento del poder, se mantuvo por algunas horas más, hasta que Mujica decidió trancarla en la mitad del día apelando a que «a la ministra le falta información», poniéndole la plana directriz de la Utu en su contra al explicar que sí se tenía institucionalidad pública en esa Escuela –una más de las 146 ya existentes en la Utu de todo el país- y que su lugar de emplazamiento, y organización docente con más de 15 profesores, estaba dotada de toda la jerarquización que la Utu le había otorgado a partir de que la idea había sido hecha suya por el directorio de ese organismo.
Consumado el ataque al ex Presidente como si proviniera de la oposición, y una vez conocida la opinión del propio Mujica y la del Presidente de la Utu, y hasta la de Wilson Netto como titular del Codicen, Muñoz –en una conferencia de prensa casi preparada para la ocasión, en la que tomó funciones el subsecretario de su cartera- se rectificó, y opinó a contramano de todo lo que dicho horas antes, como si sus palabras más que contener el pensamiento filosófico de la ministra de Cultura, fuera una más de las tantas opiniones que sin mayores fundamentos se expresan en el cuplé de una murga o en una charla de boliche.
Sobre su abrupto cambio de posición, Muñoz dijo a modo de plena y natural justificación, que «La educación pública la debemos fortalecer todos los uruguayos, más allá de que tengamos las posibilidades y el derecho de hacer centros privados».
Abundando más en sus fundamentos de ataque a Mujica, la ministra explicó: «En realidad, en la mañana de hoy tuvimos la información precisa por parte del presidente del Codicen, Wilson Netto. La escuela tiene una fundación -Purificación- que la va a amparar en los recursos. Pero el programa de la escuela es el de las escuelas agrarias de la Universidad del Trabajo», dijo Muñoz, y agregó que «la institucionalidad está prevista en el proceso».
Muñoz recalcó también que las clases en ese centro educativo empezaron antes para evitar que 12 estudiantes que tenían probabilidad de abandonar sus estudios lo hicieran.
Dijo que «tratándose de Mujica» sabía que a la escuela agraria tendrían acceso «los más necesitados».
Por otra parte, la munición de la ministra también enfiló contra el liceo sindical propuesto por el gremio de la bebida (FOEB). «El acceso a todos me preocupa en el liceo de la FOEB porque la FOEB es un gremio que justicieramente ha logrado grandes ventajas de ingresos y es una segmentación no deseable en la educación, y menos entre los trabajadores», manifestó Muñoz, quien se reunirá el próximo martes con el PIT CNT para hablar sobre la propuesta del sindicato de la bebida y sobre la necesidad de que los trabajadores apoyen a la educación pública.
Como conclusión necesaria y conociendo el perfil de María Julia Muñoz, su pasaje por la Intendencia de Montevideo y el affaire «Bengoa» que la tuvo por protagonista de una historia inconclusa, a la que se suma su despótico accionar en el Msp, se presagia una gestión descerebrada tan autárquica como disfuncional. Si Tabaré Vázquez la eligió para ordenar la casa, se equivocó: habrá más enfrentamientos con los gremios y una sistemática pérdida de la credibilidad institucional.
Mientras tanto, entre estos «dimes y diretes», quedó reafirmada la política frenteamplista de «como te digo una cosa, te digo la otra».

■



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.
Editor de **OPINAR**
cesargarciaacosta@gmail.com.uy

Magnetismo por el mal

Washington ABDALA
Periodista. Abogado. Actor. Docente.
FUENTE. diario EL PAÍS. Ilustración: Arotxa



La sociedad actual nos inyecta su violencia cotidiana a toda hora. Las cifras de homicidios y rapiñas las conocemos de sobra. Entre lo «real» de la violencia social y la «construcción» que de esa realidad hacen los medios, vivimos a los tumbos, con miedos, histeriqueos y sabiendo que la vida no vale un penique.

dom mar 8 2015

Igualmente, hay cierta obsesión psicótica con «la violencia» pues, como tiene rating, se la aborda en tertulias, debates, programas radiales, series de televisión y novelas de todo tipo.

Acá y en todo el planeta.

No somos originales. Entre *CSI*, *La Ley y el Orden*, *Sherlock*, *Elementary* y hasta *Cámara del Crimen* en TN se puede terminar creyendo que nuestra pareja nos va matar con la cuchilla más grande de la cocina este domingo al sonar las doce. Hay algo de paranoia en esto, aunque por alguna razón hurgamos en semejantes asuntos. ¿Es la curiosidad, el miedo o el deseo de conocer lo que nos hace merodear estos temas tétricos? ¿Qué se ha disparado en nuestras mentes para que lo patológico sea un asunto cotidiano en los noticieros y conversaciones ciudadanas? ¿Gozamos o sufrimos? ¿De veras nos repele o buscamos ese morbo como droga?

Todo el abordaje de la muerte de la joven Lola estuvo cargado de ribetes escalofriantes y obscenos. La muerte, es cierto, siempre connota algo obsceno (irrumpe atrevidamente), pero en este caso fue aún más notorio cuando todos hablamos especulando, y creyendo, que con tres datos locos teníamos derecho a imputar al asesino. Las conjeturas públicas fueron de una agresividad dialéctica inusual. Si yo fuera familiar de ella, no sabría cómo soportar tanto despropósito y habladuría frívola. Un infierno completo, una revictimización obsesiva y un atropello al tino que se debió haber tenido. A veces, llenar las noticias en pleno sol lleva a extremos delirantes y ofensivos.

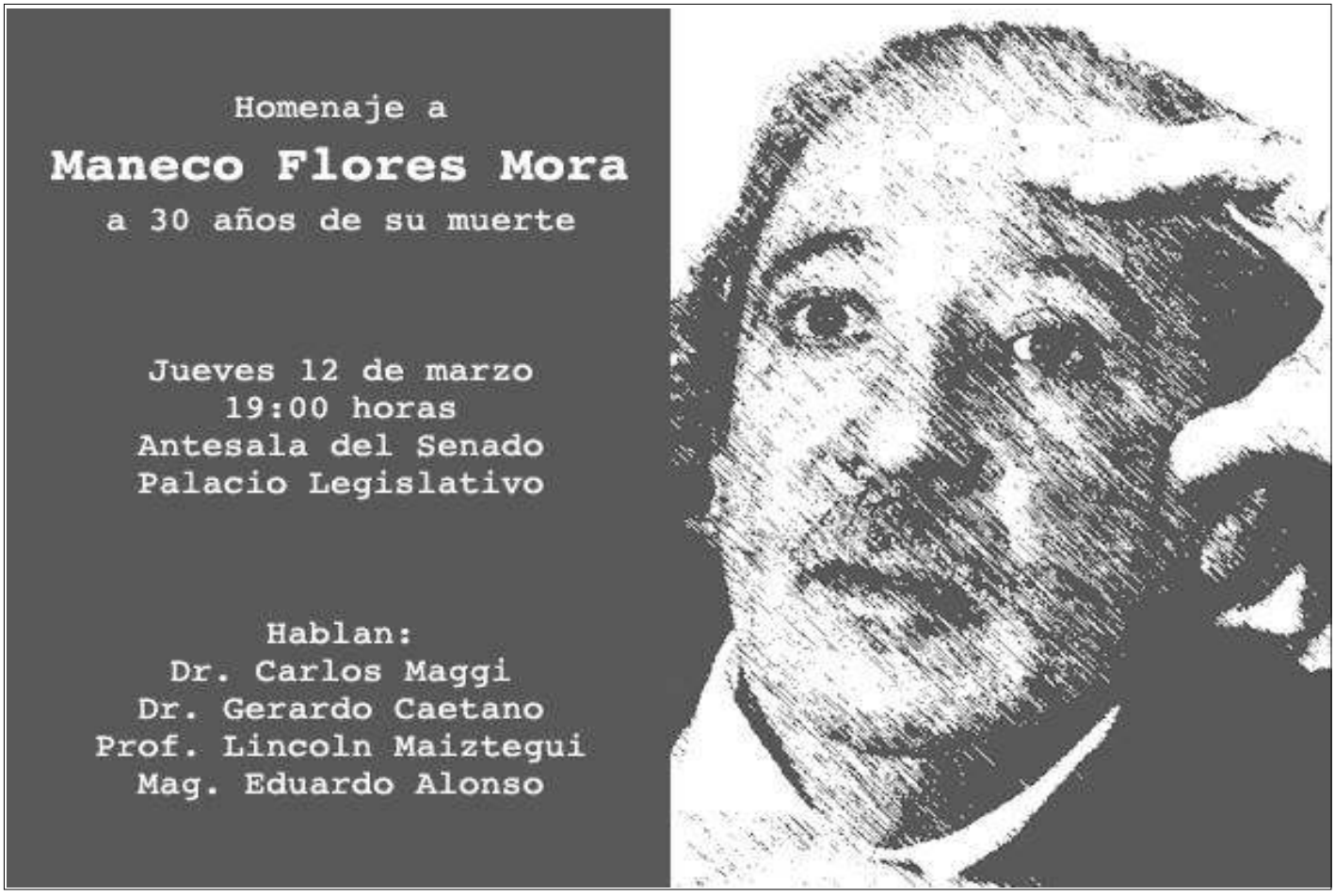
Hay, además, ciertos asesinatos que por alguna razón ingresan al imaginario colectivo de la ciudadanía para que ella vocifere, alucine de manera grotesca y se desboque. Es un comportamiento donde «el mal» parece fascinar, y donde lo violento se torna parte del paisaje cotidiano. La violencia empieza a ser tan banal como pagar el boleto del ómnibus. Allí empieza la locura.

Hemos perdido capacidad de asombro ante la violencia, en parte porque comulgamos con ella en formas cómplices. Somos inconscientemente cínicos. Todos los que deambulamos por instancias colectivas, espectáculos musicales o deportivos de diversa índole, vemos gente violenta, desprecio por el otro, discriminación estridente y hasta cierto odio expreso que se emite sin drama alguno. En el Centenario, cuando se juega contra Argentina, la discriminación de la que hacen gala muchos uruguayos produce una ofensa sexual explícita. No vale la pena reproducir lo que declaman miles sin advertir la procacidad profunda del insulto que disparan. Y nadie dice nada ante tanta alienación autoritaria. Todos chitos.

La respuesta facilonga es afirmar que nos falta educación y valores para cambiar esta realidad. Un lugar común algo mediocre a esta altura. Me temo que es mucho más complejo, que tiene que ver con una matriz cultural de tolerancia que el Uruguay ha venido haciendo añicos hace rato. La vida del otro, a muchos, quizás demasiados, parece importarles muy poco o nada. Por eso, además de los asesinatos, robos y la violencia que por momentos nos hunde en su fango, hay que agregarle esa sensación de vértigo colectivo donde se vive con el irrespeto de todos hacia todos. Es un círculo tóxico que se retroalimenta, una decadencia que se escuda de manera sórdida en el holograma de la supuesta libertad pero que no le rinde culto a semejante asunto. La libertad de verdad trae consigo responsabilidad, nunca caos, menos morbo alucinógeno y jamás insensibilidad ante el dolor.

No habla bien de nosotros que nos regodeemos en la sangre, que nos fascinen los crímenes y que todos seamos detectives privados. Algo está pasando que una conducta desviada nos parece normal. Algo está pasando y no es menor. Algo está pasando y habría que preguntarse qué es para salir de ese agujero negro en el que estamos.

■



Candidatos a Intendente:
Marne, con 70% , casi duplica en popularidad a quien se ubica segundo

La medición de la popularidad de los líderes locales de Rivera muestra claramente despegados del resto a Marne y a Tabaré con 76% de simpatía en ambos casos, según surge de una encuesta realizada por Equipos Mori en el mes de febrero.

Tomando en cuenta el saldo neto de popularidad (simpatías menos antipatías), ambos líderes también mantienen una diferencia sustancial con los demás referentes políticos, casi duplicando a quien les sigue. En este caso Marne encabeza la lista con 70 puntos, ubicándose en segundo lugar Tabaré, apenas 5 puntos por debajo, con 65 puntos.

En tercer lugar, pero bastante distante de Marne y Tabaré, se ubica Gerardo Amarilla con 39, muy cerca de él, en cuarto lugar, aparece Julio Fernández con 36, quinto Ricard Sander con 28, en el sexto lugar Lilián Padern con 26 y en séptima posición del ranking Aída Gonzálvez con 20.

Teniendo en cuenta solamente la popularidad de los líderes locales que son candidatos a Intendente, el ranking por saldo neto muestra primero a Marne con 70, segundo a Gerardo Amarilla con 39, tercera a Lilián Padern con 26, cuarta a Aída Gonzálvez con 20, quinto a Mauricio González con 10, sexto a Fabián Fontoura con 5 y séptimo y último con un solo punto a Néstor López Arezo. No figura en el ranking el dirigente Walter Machado, probablemente como consecuencia de que el relevamiento se cerró en la semana previa a que se realizara la Convención Departamental del Partido Colorado en la que él también fuera proclamado candidato.

En el cuadro siguiente se detalla el nivel de popularidad de los líderes locales, según saldo neto de simpatía, en orden de mayor a menor, resaltando la ubicación de los candidatos a Intendente para las elecciones departamentales del 10 de mayo próximo.

Marne Osorio 70
Tabaré Viera 65
Gerardo Amarilla 39



Julio Fernández 36
Richard Sander 28
Lilián Padern 26
Aída Gonzálvez 20
Vilibaldo Rodríguez
y Domingo Cairello 17
Rubenson Silva 14
Fernando Araújo 12
Mauricio González
y J. Damboriarena 10
Guido Machado 8
Fabián Fontoura 5
Antonio Cabrera 3
N. López Arezo 1

Simpatía política:
Marne 46%,
Amarilla 18%,
Aída 10%

En la investigación realizada por Equipos Mori, al consultar a los encuestados sobre su simpatía política, la respuesta espontánea ubicó primero a Marne con 40%, segundo a Amarilla con 6% y tercera a Aída Gonzálvez con 5%. Fontoura, Mauricio González y Lilián Padern marcaron apenas 1%, mientras que López Arezo quedó en 0%.

Ante la misma consulta, pero con respuesta guiada, Marne obtuvo 46% (6 puntos más que en la espontánea), Amarilla 18% (12 más), Aída Gonzálvez 10% (5 más), Lilián Padern 6% (5 más), Fabián Fontoura 5% (4 más), Mauricio González 3% (2 más) y Néstor López Arezo 1% (1 más). La popularidad acumulada de los líderes del Partido Colorado se situó en 49%; la de los dirigentes del Partido Nacional en 25% (con el redondeo de cifras ganan 1 punto); y la de los del Frente Amplio en 16%; los líderes de los otros partidos acumularon apenas 1%; y hubo 9% de encuestados que no contestaron o dijeron no saber qué responder.

Intención de voto por partido para mayo 2015

Respecto a la consulta de a qué partido votaría en mayo 2015, 53% mencionó al Partido Colorado (4 puntos más que el acumulado de los líderes), 17% al Partido Nacional (8 puntos menos que lo que marcan los líderes), 17% también al Frente Amplio (1 punto más que el total de los líderes), 2% dijo que votaría en blanco o anulado y 11% se definió como indeciso.

Por lo tanto, en intención de voto el Partido Colorado supera el 50%, mientras que los Partidos Nacional y Frente Amplio se encuentran empatados en segundo lugar con 17%, acumulando entre los dos poco más de la tercera parte del electorado del Departamento.

Quién se piensa será el próximo Intendente

Para el 53% de los encuestados, Marne será el próximo Intendente (porcentaje que coincide con la intención de voto expresada en favor del Partido Colorado).

Solo 8% opina que será Gerardo Amarilla, 6% Aída Gonzálvez, 2% Lilián Padern, 2% Fabián Fontoura y 4% “otro”. Hay 23% que no sabe/no contesta.

■

José Pablo FRANZINI BATLLE
Dirigente de Defensor Sporting Club. Convencional colorado.
FUENTE: facebook



Bianchi, la consecuencia

Se hizo público el apoyo del diputado colorado Bianchi a la candidatura del senador blanco Moreira a la Intendencia de Colonia bajo el número de lista 10-904. Según expresan algunos medios de prensa locales el referido acuerdo sería a cambio de cargos (una dirección y una subdirección) en el gabinete de Moreira, si éste gana la intendencia.

Bianchi ha sido diputado por el partido Colorado desde el año 2000 a la fecha, siendo en octubre del 2014- hace apenas cuatro meses- su última reelección. El diputado -quien no se distingue por sus lealtades- decidió traicionar a la colectividad por la que fue electo legislador. Podemos pensar, entonces, que el juramento de lealtad a la Constitución que acaba de realizar para asumir su banca carecería de valor dada su conducta de deslealtad con la colectividad por la que fue electo.

Si bien entiendo que las conversaciones privadas deben mantenerse en ese ámbito, haré pública, sin más pruebas que mi conducta, la conversación que mantuve a fines de enero de este año cuando le llamé afirmándole: «dicen que estás acordando con Moreira». Bianchi no solo negó mi afirmación sino que me contestó que estaba evaluando la conveniencia de presentarse a la elección comunal. Le solicité que si no lo hacía habilitara con sus representantes en la Convención Departamental de Colonia a quien quisiera representar al partido como candidato a intendente, a lo que afirmó: «...por supuesto, así será...».

La realidad indicó que había ya pactado y que unos días después mandató a sus convencionales a abstenerse en la Convención para no habilitar candidatura alguna. Estábamos en conocimiento de su deslealtad, no así de su cobardía en defender su posición, a nuestro entender; execrable.

Para quienes hacemos política desde la base recorriendo la República - sin recibir peso alguno del Estado, como corresponde - asistiendo y colaborando en la organización de Asambleas de base auto convocadas, no entendemos esta forma de hacer política. El apoyo a cambio de cargos no es otra cosa que el apoyo a cambio de dinero que es lo que se recibe mensualmente siendo director o subdirector comunal.

Entendemos que quienes no defienden sus ideas y convicciones no deben dedicarse a la actividad política; ésta es una vocación superior que no debería saber de espúreos acuerdos.

Es claro que Bianchi resulta la consecuencia y no la causa, pues al partido Colorado se le ha intentado vaciar de contenido y así es que una casta conservadora, fusionista y acuerdista dirige nuestra colectividad. Lo que a su vez es consecuencia del concepto de «familia ideológica», una aberración que pretendió incluirnos en el mismo espacio filosófico a batllistas, herreristas, wilsonistas e ainda mais y en el mismo espacio político a blancos y colorados.

Los colorados somos esencialmente de avanzada, liberales y progresistas. Eso marca nuestra historia desde la ley del divorcio, la de ocho horas hasta la ley de creación de Ancap. Así somos. Parece claro, por otra parte, que el partido Nacional responde a los



sectores más conservadores de la sociedad, defensores del mercado como regulador en todas las actividades económico sociales. Tampoco escapará al lector que el Frente Amplio está lejos de representar la vanguardia y el progresismo, pues sus políticas sociales asistencialistas así lo marcan. Su concepción filosófica incapaz de censurar las dictaduras de «izquierda» de Cuba y Venezuela, también, así lo indican.

El Diputado Bianchi debe renunciar a todos sus cargos partidarios, pues él eligió alejarse de esta colectividad. Pero por sobre todo debe dejar su banca, pues significaría una inmoralidad percibir haberes representando a la colectividad que - además de traicionar - ya no representa. Tenemos los colorados la obligación de hacer efectiva tal renuncia; de esa manera evitaremos en el futuro que nuevos traidores utilicen nuestra rica historia huyendo como ratas cuando las condiciones nos son adversas.

■

Sergio RAMIREZ
Escritor. Fue comandante sandinista y Vicepresidente de la República junto a Daniel Ortega



La Tormenta perfecta

Hace años, a comienzos de los dos mil, en un hotel de Maracaibo donde debía presentar mi libro Adiós Muchachos, me tocó ver el ir y venir de los participantes a un entusiasta cónclave de partidarios del comandante Chávez, recién llegado entonces a la presidencia, que se celebraba en otra sala vecina, todos de boinas y camisas rojas, broches en las boinas e insignias en las camisas, y todos con rostros sonrientes y entusiastas, como si acabaran de atrapar el futuro y no estuvieran dispuestos a soltarlo.

Para entonces yo ya venía de vuelta de mi propia revolución en Nicaragua, y precisamente en aquel libro de memorias contaba mis experiencias, un libro lleno de nostalgias por lo que pudo haber sido y no fue; y para quien quisiera leerlo buscando lecciones, que yo no me proponía dar, también estaba lleno de advertencias acerca de los errores y equivocaciones que una revolución incuba desde el primer día, a lo mejor sin proponérselo, pero que indefectiblemente conducen a la fatalidad.

Y mientras escuchaba al otro lado del tabique corear las ardorosas consignas bolivarianas, me invadía un sentimiento confuso en el que se mezclaban mis recuerdos de cuando los diques se rompen, se sueltan las aguas caudalosas y entonces todo parece posible; mi respeto por la inocencia con la que aquellos militantes improvisados, de diversas edades, compartían aquel sueño que creían realizable; y la voz que por dentro me decía que esa película yo ya la había visto. Aunque, por supuesto, no iba a cometer la arrogancia de meterme al salón donde sostenían su seminario, o taller, no sé qué cosa sería, a advertirles que sabía cuál era el final, porque yo lo había vivido.

Para entonces ya sabía que lo mejor de una revolución que alza su vuelo mesiánico ocurre el primer día, cuando se puede ver el mundo desde la altura, tan pequeño que se piensa que la empresa de transformarlo no tendrá mayores obstáculos, y que lo peor empieza al mismo día siguiente, cuando se decide que los sueños necesitan un reglamento. Y los sueños reglamentados, se vuelven siempre pesadillas.

Es cuando el socialismo redentor empieza por acaparar la verdad absoluta, y para entrar en el reino de los justos se necesita del carnet, una estrecha vía de acceso exclusiva para quienes piensan de la misma manera, o fingen que piensan de la misma manera, que es la manera en que piensa el caudillo. Es cuando el romanticismo revolucionario se convierte en un método, y los sueños de cambio entran en un rígido orden burocrático. Cuando toda voz o pensamiento distinto se castiga primero como disidencia, y luego como traición.

Ya había aprendido para entonces en mi propia experiencia algo que una vez escuché decir a Lula da Silva en Managua, cuando nosotros ya habíamos perdido la revolución y él seguía aún intentando ser presidente de Brasil: y es que el gran error de la izquierda, un error estratégico, era pensar que la democracia se dividía en democracia burguesa y democracia proletaria, cuando lo que existía era una sola clase de democracia, sin apellidos.

Aquellas palabras desafiaban el dictum de exclusión que sigue caracterizando a la izquierda populista de América Latina en el siglo veintiuno, y que sólo revela un sentimiento primitivo profundo, que es el de sentirse dueño exclusivo de la verdad: el dictum que divide al mundo entre feligreses y traidores. Bajo esta concepción simplista, todos los que no rezan el credo que el caudillo y su camarilla dictan, están destinados a ser silenciados, o a pasar el resto de sus días en las prisiones políticas que el estado redentor establece en beneficio de la sanidad ideológica, y de la permanencia sin fin de sus caudillos en el poder.

Cuando alguien se considera dueño exclusivo de la verdad, y tiene en el puño las llaves del paraíso donde los justos con carnet deben vivir hacinados, todo lo malo que ocurra dentro de las fronteras cerradas de ese paraíso será culpa de quienes se niegan a ponerse la librea ideológica. Porque para quienes dictan la regla no es posible advertir que esa regla está fundamentalmente equivocada, ya que tiene fallas de origen.

Mientras la regla excluya el consenso, mientras el sistema que todo lo quiere monopolizar niegue espacios de convivencia, mientras la democracia siga teniendo apellidos, mientras desde las tribunas oficiales se siga predicando el discurso obsoleto de que el pueblo está formado sólo por los partidarios del régimen, y todos los demás, cualquiera que sea su condición económica, aun los más pobres, son la derecha aliada del imperialismo, la tormenta seguirá acumulando nubes oscuras hasta convertirse en la tormenta perfecta.

Y el ogro burocrático, frente a la imposibilidad de lograr que la sociedad funcione con la normalidad pacífica que se necesita para la vida diaria, alimentos, medicinas, servicios básicos, lo único que puede hacer es ponerle más cercos a la libertad. Dictar más leyes y más reglamentos de control, más medidas de represión, confiscar más supermercados y farmacias, buscar más culpables, cuando la culpa está en el sistema mismo, que agotó hace tiempo sus sueños, y sólo conserva y multiplica sus pesadillas.

Los sueños mesiánicos comienzan siempre con grandes discursos y terminan en grandes colas.

■



Ricardo LOMBARDO
Contador. Ex Diputado. Ex Presidente de ANTEL

El efecto «Chueco Maciel»

La violencia que se ha ido instalando en la sociedad no es casualidad.
Es cierto que hay sectores sociales postergados donde es más fácil que brote la semilla del resentimiento y el delito. Pero también es cierto que en los últimos tiempos ha habido una aquiescencia cultural a que las personas postergadas tienen derecho a hacerse de los bienes materiales que les faltan por medio de la fuerza. Aún más, ciertas teorías revolucionarias ya superadas vinculadas al foquismo de Regis Debray y el propio Che Guevara, alentaron la agresión y el asesinato a lo que llaman las clases dominantes. Sostenían que con ello obtienen una doble retribución: eliminan un enemigo de clase y liberan su resentimiento.
Escribía Luciano Alvarez en un artículo publicado en El País hace algún tiempo: «Franz Fanon, Jean Paul Sartre o Regis Debray, han roto los cánones del marxismo «de cuadros y de masas» y creen en una violencia que produce un «hombre recreándose a sí mismo. Matar a un europeo [o a cualquier enemigo de clase] es […] suprimir a la vez a un opresor y a un oprimido». El oprimido (…) deja de serlo, por el mero ejercicio de la violencia: «La violencia es una fuerza que limpia. Libera al [oprimido] […] de su complejo de inferioridad y de su desesperación e inacción; lo hace sin miedo y restaura su auto respeto», dice Fanon en «Los condenados de la tierra».
Esta lógica que durante años esgrimieron intelectuales de izquierda, ha penetrado por diversas vertientes en la siquis social. Una de ellas fue la canción del Chueco Maciel de Daniel Viglietti en 1971. El Chueco Maciel era un delincuente juvenil, autor de las peores atrocidades: asesinatos, robos, rapiñas. Pero fue idealizado porque provenía de un origen muy humilde. Sus padres se habían trasladado de Tacuarembó a engrosar uno de los cantegriles que por entonces surgían en la periferia de Montevideo. Parte del botín de cada una de las fechorías, era compartido con los demás integrantes del asentamiento, con lo cual tenía asegurada la protección, el encubrimiento y hasta la idolatría. Finalmente fue muerto a tiros mientras realizaba un atraco en un ómnibus. Tenía 20 años.
A partir de allí, surgió la leyenda. La canción de Viglietti la recogió y la hizo revolucionaria. Lo idealizó e hizo aparecer como un moderno Robin Hood. Primero, describía sus andadas:

«Asalta el banco y comparte
con el cantegril,
como antes el hambre,
como antes el hambre,
comparte el botín».
Y en el final, le daba su sentido épico:
«El chueco era un uruguayo
de Tacuarembó,
de paso dolido,
de paso dolido,
de paso dolido.
Los chuecos se junten bien juntos,
bien juntos los pies,
y luego caminen buscando la patria,
la patria de todos, la patria Maciel,
esta patria chueca que no han de torcer
con duras cadenas los pies todos juntos
hemos de vencer»

Lo interesante es que esta poesía no es una simple articulación literaria. Es el foquismo revolucionario hecho canción. En la contratapa de su disco «Canciones Chuecas» dice Viglietti:» «Hay muchas maneras de buscar el hombre nuevo. La manera solitaria, instintiva, de quien ataca a una sociedad que lo atacó primero, que lo marginó y lo condenó. La otra manera, organizada, de quienes luchando contra la vieja sociedad, van creando la nueva. Unos y otros, el Chueco Maciel y los combatientes.»
A uno siempre le resulta sospechoso que los gobiernos frenteamplistas desde 2005 fueran tan tolerantes con la delincuencia. «Atacaremos las causas», decían excusándose. Pero nada les impedía atacar también las consecuencias. En más de un discurso oficialista, se la toleraba y hasta justificaba. Patética fue la afirmación del alcalde del municipio CH cuando al ser reprochado por la ola de asaltos y rapiñas que crecía en la zona afirmó: «es bastante lógico» que los delincuentes se concentren en Punta Carretas a la hora de robar. «Es una zona donde hay mucha plata, con propiedades muy caras, con autos muy caros. ¿A dónde van a ir los chorros? ¿Quién va al shopping? La gente que tiene plata», concluyó
En las zonas marginadas, los delincuentes han pasado a ser ejemplo y fuentes de inspiración para otros jóvenes que crecen entre tantas limitaciones. La situación se va agravando día a día con el ingreso de la droga y de los narcotraficantes, que «contratan» jóvenes delincuentes por montos que para ellos son un platal y que eternizan su propensión a mantenerse fuera de la ley.
Es evidente que el tema de la violencia y la delincuencia constituyen un problema cultural. El efecto Chueco Maciel se ha instalado alentado por estos revolucionarios de pacotilla que creyeron que cada uno tiene derecho a imponer por la fuerza el orden y las ideas en la que ellos crean, sin importarle qué piensen ni sientan los demás. No son sensibles al dolor que provocan en los hijos de los comerciantes asesinados, de los padres de los «deliveries» baleados, de los mismos familiares de los niños delincuentes. Y no se dan cuenta de que los pobres terminan siendo los más perjudicados. Tienen que vivir entre rejas para protegerse y no pueden disfrutar de su entorno en una vida social sana.
El propio Ministro Bonomi lo reconoció en un reportaje que le efectuó La Diaria en julio de 2011:
«-Milton Romani decía que hay una visión un poco romántica de la izquierda que siempre apela a las causas últimas de la delincuencia. ¿Está de acuerdo?-preguntó el periodista
-Yo le llamo una visión ingenua – respondió Bonomi. En 2002 se produce la crisis y aumentó fuertemente la delincuencia. Esas tesis desde el punto de vista del largo plazo son correctas, pero en el gobierno de Vázquez aumentó el empleo y mejoró la situación social, pero los índices de delincuencia aumentaron. Creo que hay una causa de fondo que son los problemas sociales y económicos pero sobre esos problemas opera una causa cultural, y no es la educación formal, sino la interrelación entre lo que se recibe formalmente y los hábitos y costumbres que se adquieren en la calle, en el trabajo. Tiene que ver con un modelo civilizatorio, y no se soluciona en el corto plazo mejorando los índices económicos y sociales».
Es cierto. El tema de la violencia de hoy puede contenerse con una mejor gestión policial y con un Ministerio del Interior convencido de lo que debe perseguir. Pero la verdadera resolución del problema, su remedio de fondo, es cultural. Es desentrañando ese entramado social que invita y alienta a los jóvenes a vivir al margen de la ley. Es formular un nuevo modelo civilizatorio que haga prevalecer en todos los sectores de la sociedad, aún en los sectores más humildes, la cultura del trabajo honrado, de la tolerancia, de la convivencia pacífica y del respeto por la vida humana. Es dejar atrás, de una vez por todas, el efecto Chueco Maciel.

■



Miguel LAGROTTA
Docente de Historia. Investigador.
FUENTE: Facebook



La reconstrucción del ser nacional: El camino al plebiscito de 1980

A mediados de 1980 las dirigencias de los Partidos Tradicionales tenían en común el rechazo absoluto al proceso dictatorial y los mecanismos de salida que se vislumbraban los obligan a actuar en conjunto. No olvidemos que pesaba sobre la gran mayoría de los dirigente la prohibición de actuación política como consecuencia del Acto Institucional número 4. En el mes de mayo de 1980 se considera imprescindible comenzar un acercamiento con las autoridades militares, sobre todo teniendo en cuenta que se había anunciado una convocatoria popular para ratificar la constitución proyectada. El restorán Morini, hoy desaparecido, se convirtió en el punto de reunión de las dirigencias de los Partidos Tradicionales y el 7 de mayo se produce la reunión realizada en forma abierta surgiendo de la misma una declaración conjunta: « Las autoridades de emergencia del Partido Nacional y del Partido Colorado reiteran la permanencia del compromiso que los liga inexorablemente con el destino del país. En consecuencia reafirman su decisión de bregar por el restablecimiento de una institucionalidad que asegure el retorno a una democracia autentica, representativa y pluralista, basada en el sistema de separación de Poderes, con plena vigencia de la libertad, la igualdad y la justicia, únicos pilares sobre los que pueden asentarse la seguridad, la paz y la tranquilidad social en forma duradera. Partícipes naturales de esta tarea, proclaman su derecho en tal sentido, que implica asimismo un deber irrenunciable, por imperativo del derecho y de la historia. En el cumplimiento de ese compromiso no escatimarán esfuerzos, actuando con la sola preocupación por los altos principios enunciados, por encima de los intereses personales o de ventajas partidarias. Montevideo, 7 de mayo de 1980» Sobre este hecho el Dr. Jorge Batlle afirmó «(...)fue el momento en donde todos planteábamos la necesidad de empezar a conversar para buscar soluciones a la luz de lo que se había anunciado que iba a ser la convocatoria del plebiscito para ese año(...) (Achard, D. 1995). El 9 de mayo el Dr. Batlle se comunica con el general Núñez para hablar de temas políticos siendo recibido recién el día 16 de mayo. En una nota que le realiza CX20 Batlle sostuvo que fue a esa reunión a título personal y que entre otras cosas le dijo al general Núñez que iban a perder el plebiscito


opinar
PERIODICO - SEMANARIO
Ahora, el Pueblo tiene la palabra
Dr. Rios: No traicionar a Artigas
E. J. Corso también se definió por el NO
Giorgi: cerrar el paso al autoritarismo
Gallup: menos indecisos

y que el Partido Colorado iba a votar en contra del mismo. Con una lógica muy clara Batlle le dijo: « si hay que buscar que las instituciones que se consagren a través de un plebiscito de la Constitución tenga el apoyo masivo del pueblo.(...) es necesario que en su elaboración participe el pueblo (...) El Día, 12 de junio de 1980.

A nivel militar se produce un fuerte debate viendo en el accionar del Dr. Batlle como el vocero de una negociación que no sería apropiada en ese momento. Luego de esa conversación no hubo respuesta del sector militar. En una declaración pública el Dr. Batlle apostó fuerte y dijo en una entrevista y posteriormente se publicó en La Semana de El Día. «no una Constitución impuesta, sino una Constitución que refleje el sentir de todo el pueblo de la República, que quiere un entendimiento nacional para que la Constitución sea el cimiento de una democracia estable y duradera» El Día, 12 de agosto de 1980. Suplemento La Semana.

■

Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia



El «desguazadero» colorado y los buitres de siempre

El Partido Colorado agoniza. Su existencia en el escenario político corre peligro y no por culpa de sus tradicionales adversarios – los blancos- o de quienes se proclaman herederos del Batllismo –el Frente Amplio- pero en realidad encarnan un modelo de país y de sociedad opuesto al liberal-republicano que otrora encarnamos, sino de nosotros mismos. De nuestro profundo desconcierto filosófico e ideológico, de nuestra incapacidad para decodificar correctamente la realidad y renovarnos sin perder la esencia, de nuestra falta de creatividad para poder seguir sirviendo a la república como un instrumento hábil, necesario.



Asistimos por estos días al agravamiento de un proceso que viene de lejos, y que ahora, fruto del oportunismo de algunos, la desidia de otros, y la torpeza de casi todos, enfrenta al partido a una disyuntiva histórica: refundarse o desaparecer.

Si Darwin tenía razón respecto a que las especies que sobreviven no son necesariamente las más inteligentes ni las más fuertes sino las que se adaptan mejor a los cambios -nuestra especie es prueba de ello, ese principio debería aplicarse también a los partidos políticos en tanto «seres vivos», y como tales, perecederos.

La extraordinaria longevidad de los Partidos Tradicionales, algo infrecuente ya no en la región sino en el mundo, e incluso del Frente Amplio, un frente popular que, a diferencia de sus pares de otras latitudes, no sólo trascendió la coyuntura que le dio origen sino que se transformó en la principal fuerza política del país, dan la pauta de un sistema político cuya solidez estribó en partidos con fuerte arraigo social.

Pero esto cambió. Por múltiples factores, de un tiempo a esta parte el Partido Colorado fue perdiendo pie entre los sectores populares, dejó de lado sus banderas de libertad, igualdad social, laicidad y republicanismo, abandonó la pelea ideológica y cultural, y hasta renunció a transmitir a sus nuevas generaciones sus principios y tradiciones. Dejó de ser el «escudo de los débiles» cuando empezó a darle la espalda a las capas medias y bajas, justamente su razón de ser. El Batllismo, otrora impulso, se convirtió en freno, y la dirigencia dejó de representar fiel y genuinamente el «sentir colorado».

Fuera de su espacio natural, el gobierno, la crisis se profundizó hasta alcanzar límites impensables.

En ese pandemónium, no es extraño que el diputado tal o el dirigente cual, se crean dueños del partido, con derecho a dinamitarlo, con el fin de llevarse cada uno un pedazo a su casa y venderlo luego al mejor postor a cambio de un carguito o usarlo para negociar su eventual «pase».

¡Buitres!

Quienes obran así, no son colorados, ni batllistas, ni siquiera dirigentes dignos de respeto. Son mercenarios. Traidores, en primer término, a quienes los votaron como representantes de este partido y no de otro; y en segundo lugar, a los principios que esa bandera con la que supieron arroparse para escalar posiciones representa. Quienes obran así, no son confiables. Quienes se venden una vez, están a la venta siempre.

Cualquier ciudadano tiene el derecho a votar al partido que quiera. Cada dirigente es libre de cambiar de partido si no se siente a gusto donde milita o si tuvo un súbito cambio de parecer en materia ideológica o filosófica. A lo que no tiene derecho, es a mancillar una historia, una tradición, una bandera, a un conjunto de personas - muchas o pocas, no importa- que sienten al Partido Colorado su casa y no están ni estarán nunca en oferta.

■



Ope PASQUET
Abogado. Diputador. Ex Ministro
de Relaciones Exteriores

El Partido Colorado **ante las elecciones** departamentales

La decisión del diputado colorado Daniel Bianchi de apoyar al Partido Nacional en la elección departamental de Colonia de mayo próximo, ha causado un fuerte impacto en el Partido Colorado. Muchos compañeros se preguntan si el Partido va a tolerar, sin reaccionar, la actitud de Bianchi. Otros observan que, si los órganos partidarios van a actuar con respecto a lo que acaba de suceder en Colonia, no pueden hacerse los distraídos respecto de situaciones similares (aunque no iguales) que se han configurado en otros departamentos. En San José y en Florida, por no citar más que dos casos, algunos dirigentes colorados apoyan abiertamente a candidatos nacionalistas. En Montevideo, el Secretario General del Comité Ejecutivo Departamental, diputado Guillermo Facello, no apoya al candidato colorado del Partido de la Concertación, Ricardo Rachetti, sino al independiente Edgardo Novick, y es notorio que otros dirigentes partidarios lo acompañan en esa actitud.

Sabemos que muchos buenos colorados, profundamente disgustados con estos hechos, no quieren sin embargo discutirlos públicamente, porque entienden que hacerlo antes de las elecciones de mayo debilitaría aun más al Partido. Hasta ahora hemos aceptado tácitamente ese criterio. Sentimos que ya no es posible hacerlo. Las cosas han ido demasiado lejos. El silencio es interpretado como anuencia y se corre así el riesgo de que se entienda que la consigna es «Vale todo, sálvese quien pueda». Al final de este camino nos esperan la derrota, la desmoralización de los leales y el descrédito ante la opinión pública. Es preciso reaccionar con energía. Ganar o perder son contingencias de la vida política, pero tolerar que desde nuestra casa y en nuestro nombre se trabaje para quienes compiten contra nuestros candidatos sería, más que una claudicación circunstancial, una señal de profunda decadencia que no debemos emitir.

Los ciudadanos votan libremente al partido y al candidato que prefieran, y sus preferencias del pasado no los obligan a seguir votando de la misma manera en lo sucesivo; eso no está en discusión, obviamente.

Pero los dirigentes, y muy especialmente aquellos que ocupan cargos públicos representativos en nombre del Partido Colorado, tienen otras obligaciones. Deben sostener la bandera del partido, cuando el viento sopla a favor y más aun cuando sopla en contra. Sólo con lealtad interna y firmeza ante la adversidad logran perdurar los partidos y dejar huella en la historia. Los partidos uruguayos son así, y por eso la democracia uruguaya es de las más sólidas del continente. El Partido Colorado ha sido durante 180 años parte principal de esa estructura política característica del Uruguay y es necesario –para el país es necesario- que siga siéndolo; pero para eso debe empezar por respetarse a sí mismo y poner su casa en orden.



En Montevideo, el Partido Colorado y el Partido Nacional constituyeron, en pie de igualdad, el Partido de la Concertación. Nuestra colectividad discutió largamente el paso a dar, tanto en los órganos partidarios como en los ámbitos sectoriales. Finalmente, la Convención Nacional aprobó la creación del Partido de la Concertación por 531 votos en 600. La Carta Orgánica fue escrupulosamente respetada y la mayoría fue, más que clara, abrumadora.

Colorados y blancos acordamos que cada uno tendría su propio candidato en el Partido de la Concertación, y que podría llegar a habilitarse una tercera candidatura si los dos partidos fundadores así lo decidían, de común acuerdo. El candidato colorado es Ricardo Rachetti, porque así lo decidió (sin votos en contra) la Convención Departamental de Montevideo. El candidato blanco es Álvaro Garcé. La tercera candidatura, habilitada tanto por el Partido Colorado como por el Partido Nacional, pero no apoyada por ninguno de ellos, es la del Sr. Edgardo Novick. Los ciudadanos que quieran votar por la Concertación elegirán, entre esos tres candidatos, al que les parezca mejor. Los dirigentes colorados tienen el deber partidario de votar por el candidato colorado en el Partido de la Concertación, que es Rachetti. Apoyar a Novick es desoír el mandato de la Convención Departamental de Montevideo, que apoyó a Rachetti. Así de sencillo.

En el Interior no hay Concertación (fundamentalmente porque el senador Larrañaga hizo cuestión de que no la hubiera). Por lo tanto, cada partido debe proclamar sus propios candidatos a la Intendencia, a la Junta Departamental y a las Alcaldías y Municipios. Los ciudadanos harán lo que les parezca, pero los dirigentes partidarios no pueden apoyar a otros partidos sin traicionar la representación con la que fueron investidos por el voto popular. Los acuerdos electorales con otros partidos pueden celebrarse, dice nuestra Carta Orgánica, sólo si la Convención Nacional los autoriza. La Convención sólo autorizó la Concertación en Montevideo (por el motivo indicado), pero nadie propuso que aprobara otros acuerdos, y no lo hizo.

Es falso de toda falsedad que sea lo mismo la Concertación en Montevideo, que los acuerdos para que los colorados voten al Partido Nacional en otros departamentos. Además de la diferencia formal ya señalada (la Concertación fue aprobada por la Convención, los otros acuerdos no), hay diferencias de fondo insoslayables. La Concertación es una coalición entre iguales que se reconocen mutuamente esa calidad, que pactaron un programa común y que votarán cada uno a su propio candidato; votar a otro partido, en cambio, es dejarse absorber por ese otro partido, aceptando sus autoridades, sus candidatos y su programa y debilitando así el sentimiento de pertenencia a la propia colectividad. Por eso pasa lo que viene pasando desde hace años: muchos dirigentes colorados que «se pasan» en mayo, se aquerencian…(las Intendencias tienen oficinas muy cómodas, parece, de las que a la gente le cuesta irse) y no vuelven para octubre, cinco años después.

También es falso que la Concertación haya ambientado esos otros acuerdos, que según algunos ilusos o distraídos, no se producirían si la Concertación no existiera. En San José hay colorados que vienen votando a los blancos en las elecciones departamentales desde el año 2000, por lo menos, y lo mismo ocurre en otros departamentos. Es un hecho notorio que muchos ciudadanos que votan a uno de los partidos fundacionales en las elecciones de octubre, prefieren votar al otro partido fundacional en mayo, si entienden que está en mejores condiciones de ganarle al Frente Amplio. Esa conducta electoral podía observarse en varios departamentos del país mucho antes de que se empezara a hablar de la Concertación. La Concertación no creó el fenómeno, sino que aportó un marco jurídico y político para encauzarlo, salvaguardando al mismo tiempo la identidad de los partidos que constituyen la coalición.

La situación política es delicada. El Partido Colorado votó mal en las elecciones nacionales, y tiene por delante diecinueve elecciones departamentales, todas ellas distintas, pero ninguna fácil.

Mantengámonos los colorados unidos frente a la adversidad; unidos en torno a nuestras banderas, a nuestras ideas, a nuestros candidatos, a las memorias y afectos compartidos y a la esperanza de un porvenir mejor. Nadie está obligado a quedarse; pero los que se queden, tienen el deber de respetar al Partido Colorado.

Y el Partido Colorado, tiene el deber de hacerse respetar. ■

Tabaré Vázquez, **la segunda presidencia**

Ricardo LOPEZ GOTTIG
Doctor en Historia (UB y Univerzita Karlova v Praze. Novelista. Profesor en la Universidad ORT Uruguay y en la Universidad de Belgrano (Argentina). Twitter: @lopezgottig



Estilos muy opuestos son los que cultivan Tabaré Vázquez y José Mujica. Vázquez es médico especialista en oncología y empresario de la salud; es metódico, ordenado, formal, atento al protocolo. Mujica, en cambio, tuvo un pasado como guerrillero tupamaro, es informal, desenfadado y anarco-bucólico. Ambos pertenecen a la misma coalición de izquierdas, el Frente Amplio (FA), y se necesitan.

Apenas 48 horas después de haber ganado la segunda vuelta electoral en noviembre, Vázquez dio a conocer la composición del gabinete de ministros y subsecretarios que lo acompañarán durante el quinquenio 2015-2020. Aprovechando el envión de las urnas, impuso su criterio antes de que los socios de la coalición frenteamplista pudieran hacerle llegar recomendaciones, rodeándose de funcionarios que ya lo acompañaron durante la presidencia anterior.

Es llamativo el silencio en torno a la implementación de la legalización de la marihuana

A diferencia de Mujica, Vázquez no repartió funciones de Gobierno de acuerdo al porcentaje obtenido por cada fuerza en las elecciones. He aquí una peculiaridad del sistema electoral uruguayo: cada partido (lema) presenta una fórmula presidencial, pero también puede presentar varias listas (sublemas) para diputados y senadores, y de ese modo recogen votos de distintos sectores del electorado. Es por ello que Mujica encabezó como senador la lista 609, la más votada del FA, siendo un elemento central en la bancada parlamentaria.

El nuevo presidente es ejecutivo y así lo ha demostrado desde que fue reelecto. Se ha reunido con el nuevo gabinete de ministros durante todo el verano austral los martes a las nueve de la mañana, y estableció reglas formales de vestimenta. Al asumir la primera magistratura, brindó dos discursos: el primero, ante la Asamblea Legislativa, en el que en 20 minutos ensalzó al prócer José Gervasio de Artigas, icono del republicanismo y el federalismo que se opuso al centralismo de Buenos Aires, cuando ambas orillas del río de la Plata eran parte de una misma nación embrionaria. En el segundo discurso, en cadena nacional, dedicó media hora a explicar su programa de gobierno.

Propone fortalecer el Estado del bienestar, un eje central de la política uruguaya desde principios del siglo XX con el batllismo reformista del Partido Colorado –hoy en la oposición-, poniendo énfasis en la salud y el cuidado de los más débiles. Una de sus propuestas centrales durante la campaña fue la creación de un sistema nacional de cuidados y que, de acuerdo a sus propias palabras, demandará un presupuesto de 240 millones de dólares anuales hacia el año 2020. En el despliegue de políticas sociales habrá cambios sutiles con respecto al período de Mujica: Vázquez apunta a obtener resultados, dejando a un lado las deliberaciones, marchas y contramarchas que tiñeron el mandato de su antecesor. Es llamativo el



silencio en torno a la implementación de la legalización de la marihuana, uno de los aspectos que le dieron fama mundial a Mujica. ¿Se irá procrastinando deliberadamente esta política, dejándola languidecer hasta que perezca en la nostalgia?

El nuevo presidente es ejecutivo y así lo ha demostrado

Para continuar con la expansión del Estado del bienestar, se requiere de una economía vigorosa que genere los recursos para sostenerlo. Tabaré Vázquez ha tenido especial cuidado de no socavar los cimientos de la seguridad jurídica, el derecho de propiedad y la estabilidad macroeconómica. Es un socialdemócrata y no es su propósito dar un «giro a la izquierda» ni la revolución socialista, como sí aún lo sueñan muchos políticos del FA. Uruguay se ha beneficiado de crecientes inversiones extranjeras por ofrecercondiciones favorables en la agricultura, industria forestal, turismo y emprendimientos inmobiliarios. Esto ha permitido que la economía siguiera creciendo a pesar de los cimbronazos de sus dos grandes vecinos, Argentina y Brasil.

En la búsqueda de nuevos mercados, Uruguay se enfrenta a algunos desafíos inmediatos, como la inversión en rutas y red ferroviaria, así como en el mantenimiento de sus puertos en los ríos Uruguay y de la Plata. Aquítropieza con una piedra que ya conoce: los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner dejan una herencia de relaciones tensas, con años de bloqueos, políticas proteccionistas y falta de dragado de los ríos. Vázquez –y gran parte de la oposición uruguaya- aspira a la flexibilización del Mercosur, para celebrar acuerdos de libre comercio con la Alianza del Pacífico, Estados Unidos, Europa y el continente asiático. Si bien deberá aguardar a que en Argentina asuma un nuevo presidente en diciembre de este año, la orientación de su política exterior estará enfocada a abrir nuevos mercados para los productos uruguayos, así como a una redefinición del Mercosur.

Tabaré Vázquez anticipa cinco años de gobierno ejecutivo, ordenado y que apunte a la eficacia. En la segunda y última presidencia, quiere dejar su fuerte impronta personal como legado.

■

Entre el conservadurismo y el reduccionismo educativo



Al Presidente Mujica hay que reconocerle la honestidad de asumir, reiteradamente, que fracasó en materia educativa. Es algo muy fuerte en un gobernante que el día que juró ante la Asamblea General fijó esa meta como la principal de su gobierno: «educación, educación, educación y otra vez educación». Así lo dijo.

Ese gesto, sin embargo, no abrió un real camino hacia el proceso de modernización de nuestro sistema, tanto en su calidad como en su proyección social, donde hoy se constata el rezago formidable de los jóvenes de los sectores más pobres. Para alguien que se considera de izquierda eso sí que debería sentirse como un fracaso y los datos ofrecidos recientemente por el Instituto Nacional de Evaluación Educativa son realmente para llorar. No repetiremos los números que se han publicado hasta el cansancio. El hecho es que en América Latina, Uruguay adolece de la distancia más grande entre los alumnos del sector de mayor poder adquisitivo y el más pobre.

A partir de este hecho, sin duda que estamos ante un fracaso, pero mucho mayor que el que reconoce el Presidente, que reduce ese resultado a la negativa que le tributó su bancada parlamentaria a la propuesta de dotar de autonomía a la UTU, separándola de la ANEP. En rigor, esa propuesta no tenía mucho sentido. ¿Qué se ganaría con sacar a la UTU de la ANEP? ¿Hay algo que la UTU no puede hacer por estar debajo del paraguas administrativo de un organismo rector, el Codicen, que coordina a las tres ramas de la enseñanza primaria y media? Es más: cuando el propio presidente del Codicen viene de la UTU, en qué el Codicen obstaculiza el desarrollo de la UTU?

A la inversa, desmembrar el Codicen es renunciar a la visión de conjunto de una enseñanza que es un proceso continuo y, por lo tanto, requiere programas que se coordinen, procedimientos que se armonicen e ideas básicas que se compartan. Antes de la creación del Codicen, justamente, esa era la situación, con una Primaria que no miraba hacia Secundaria y mandaba allí a sus alumnos sin saber lo que venía y así sucesivamente. Cuando se creó el ciclo básico, además, quedó impuesto que Secundaria y UTU debían trabajar conjuntamente, para que el mismo pudiera cumplirse en las dos ramas de la enseñanza media y la técnica dejara de ser la cenicienta.

Lo que el Presidente Mujica reclamaba era una mayor atención a la capacitación tecnológica, propósito sin duda respetable, pero que para nada se iba lograr simplemente separando a la UTU del sistema coordinado que supone la ANEP.

El hecho es que de esa discusión salió al final la creación de la UTEC, Universidad Tecnológica, proyectada y propuesta insistentemente por el Partido Colorado. La misma está comenzando a andar y ha abierto espacios en el sector alimentación (especialmente, la lechería) y mecatrónica, con más ambición, para egresados de la UTU o de Secundaria que se especialicen en mecánica y pueden acceder hasta el nivel de ingenieros. No es desdeñable la actitud recelosa que la Universidad de la República tiene para esta nueva institución, a la que ve como una molesta competidora.

Como se va viendo, nuestro sistema educativo no ha entrado en un real proceso de reforma y, para peor, el nuevo gobierno ha resuelto seguir con lo que estaba. Ni siquiera ha cambiado a los jerarcas, lo que todo hace pensar que el tranco resignado que hasta hoy nos preside será la condena de otra generación de adolescentes, donde solamente los excepcionales saldrán delante de verdad.

El tema educativo es muy complejo para reducirlo a algunos esquemitas institucionales, de crear una autonomía o trasladar un organismo. Para empezar, hay que definir temas básicos, como la actitud ante el trabajo, ante el mercado laboral. El Presidente Mujica mira hacia allí con pragmatismo pero no puede ignorar que —históricamente— el Frente Amplio ha repudiado esa visión bajo el emblema de que no se pueden formar trabajadores para el mercado capitalista sino que, por el contrario, el sistema está para forjar ciudadanos críticos, capaces de cambiar este sistema burgués tan horrible que predomina en el mundo. Compartimos con Mujica su idea y vamos más allá: todo el sistema educativo —como lo proponía Pedro Figari hace un siglo— debe siempre pensar en producir, sean sus productos materiales o intelectuales, pero producir siempre. Como es sabido, la Universidad de la República piensa distinto y siente que el mercado es su enemigo.

En un plano más amplio, la cultura científico-tecnológica está lejos de la concepción de nuestra Enseñanza Secundaria y es preciso revolucionar ese contenido. No para que todo el mundo sea ingeniero pero sí para superar que no sea la matemática una barrera insalvable para la inmensa mayoría de nuestra juventud. Quienes venimos del derecho, de las materias humanísticas, por supuesto que seguimos creyendo en la relevancia de la enseñanza histórica y filosófica, pero la misma ha de equilibrarse con el otro costado de la cultura, que es la ciencia y sus derivados.

Estos son los debates de fondo que hay que dar y resolver como país. Ya hemos comprobado que con presupuesto solo no se resuelve nada, porque se multiplicó el presupuesto y ni siquiera quedamos igual sino que retrocedimos. Por supuesto, tampoco se puede tener un profesorado de calidad sin dinero, pero ésta nunca fue una profesión para enriquecerse sino fundamentalmente vocacional y es esa vocación la que se perdió. Hoy no atrae enseñar, la vida de las comunidades educativas no es un modelo de solidaridad y efervescencia cultural. Hasta la violencia degrada las relaciones y ellos es consecuencia de que la sociedad toda se ha embrutecido en el modo de hablar, de saludarse, de vestirse, de relacionarse con el vecino de puerta o el parroquiano con el que se comparte un ómnibus. Todo ese conglomerado es la cultura, justamente, y es lo que debemos algún día, en serio, discutir y empezar gradualmente a resolver.



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/1990 y 1995/2000.
FUENTE: Correo de los Viernes

América Latina 2015: **En Retro-Prospectiva**

Alfredo COUTIÑO
Doctor en Economía (Universidad Autónoma de Madrid). FUENTE: Infolatam



2015 será un año de bajo crecimiento para América Latina, después de cuatro años de desaceleración económica. La región ha perdido capacidad productiva ante la baja calidad de la inversión en capital físico y humano y la consecuente ausencia de progreso tecnológico. Los países enfrentarán un año de desafíos ante la normalización de las condiciones monetarias estadounidenses y la caída en los precios internacionales, lo cual agravará la volatilidad financiera en la región. El crecimiento mejorará ligererante, pero los gobiernos tendrán que lidiar con el ajuste forzado de sus políticas económicas para contener una inflación que ha encontrado raíces monetarias. El crecimiento sostenible seguirá siendo un pendiente a resolver en el 2015.

Desaceleración en retrospectiva

Después del repunte post-recesión del 2010, la región entró en un proceso de desaceleración constante que redujo el crecimiento desde una tasa de 6.5% en ese año hasta solo 1.1% en el 2014. **La persistente desaceleración latinoamericana de los últimos cuatro años encuentra explicación tanto en la falta de modernización estructural como en la prolongada debilidad de la economía mundial.**

A partir del 2010 los precios de las materias primas empezaron a recuperarse y latinoamérica continuó beneficiándose con los recursos adicionales que le permitieron a los gobiernos mantener la expansión del gasto público. Asimismo, el inédito relajamiento monetario a nivel global permitió que la región implementara una expansión monetaria extraordinaria, reduciendo las tasas de interés internas a niveles sin precedente en muchos países.

La expansión fiscal y monetaria latinoamericana financió el consumo más que la inversión de calidad. Bajo estas condiciones favorables, la urgencia por implementar reformas se desvaneció y los gobiernos pospusieron los cambios estructurales necesarios para la modernización. No pasó mucho tiempo para que la estcructura económica de la región empezara a mostrar su agotamiento. **La debilidad estructural pronto se reflejó en la pérdida de capacidad productiva.** Tomó varios años para que la inversión fija recuperara sus niveles previos a la recesión del 2009. Sin embargo, una parte importante fue inversión en infraestructura pública de baja calidad y programas sociales asistencialistas. Como resultado, la productividad no mejoró y el avance tecnológico se estancó, erosionando con ello la capacidad productiva de la región.



Los precios de las materias primas prácticamente se desplomaron en el 2014, no sólo debido al lento avance de la demanda global sino también como resultado del aumento en la oferta mundial generada por las grandes inversiones realizadas durante la época de los precios altos. **Así, el descenso en los precios internacionales parece ser más un ajuste estructural que un evento transitorio. Con ello, el poder contracíclico fiscal en la región se redujo, pero la expansión del gasto continuó mediante financiamiento.**

Lógicamente, la persistente expansión fiscal demostró poca eficacia para revivir a una economía con debilidades estructurales. De hecho, la prolongada expansión monetaria y fiscal empezó a encontrar acomodo en las importaciones y los precios al consumidor más que en la producción interna, así ampliando el desequilibrio externo y alimentando la inflación en países como Brasil, Chile y México.

Así, latinoamerica arribó al 2014 con desaceleración del crecimiento e inflación al alza, especialmente en países con políticas persistentemente expansivas y en donde la inflación rebasó el límite superior de su objetivo. A pesar de que la expansión del gasto público intentó crear trabajos temporales, el empleo neto disminuyó en una economía incapaz de absorber la fuerza laboral adicional. Como resultado, el bienestar social latinoamericano no solo no mejoró sino que incluso retrocedió.

Recuperación en prospectiva

Recuperar un crecimiento económico sostenido y enfrentar el final de la era monetaria expansiva son los retos que América Latina enfrentará a partir de 2015. Además, la región tendrá que vivir con la restricción de menores ingresos de las materias primas, al menos durante el 2015 que será un año de crecimiento global aún débil.

La región avanzará a un ritmo lento básicamente como resultado de tres factores: restricción de capacidad productiva existente, ajuste de política económica requerido y, precios internacionales menos favorables. Sin embargo, el crecimiento reportará una ligera recuperación, mayormente determinada por aquellos países que ya están embarcados en reformas estructurales como Chile, Colombia, México y Perú.

El crecimiento aún será moderado, ya que el impacto de las reformas solo será significativo en el mediano plazo. De aquí que se espera que la región crezca a un ritmo de alrededor de 2 por ciento en 2015. **Los países a la cabeza serán Colombia y Perú, seguidos de México, Uruguay y Chile, y al final Argentina, Brasil y Venezuela.** El riesgo a la baja existe, sobre todo si la debilidad se prolonga o la recuperación es más lenta en Brasil, Chile y México.

El riesgo más importante en el 2015 lo constituye una sacudida financiera más severa generada por una estampida de capitales ante la inminente alza de tasas en los Estados Unidos y un desplome más profundo en el precio de las materias primas. La galopante depreciación cambiaria acompañada de una persistente inflación obligaría a las autoridades latinoamericanas a un ajuste de política económica más drástico. Sobre todo en aquellos países que han exagerado los estímulos fiscal y monetario y que no se han preparado para la terminación de la fiesta monetaria mundial.

Ajustes precipitados y más severos tendrían un efecto depresor en la actividad económica en el corto plazo. Sin embargo, permitirían corregir los desequilibrios amenazantes en los que han incurrido algunos países en materia fiscal, monetaria, externa e inflación.

■



Adolfo GARCE
Politólogo. Escritor. FUENTE: El Observador

Dilemas de la oposición: identidad versus necesidad

Uno de los libros más influyentes en la literatura especializada en procesos de adaptación partidaria es The Transformation of European Social Democracy, publicado en 1994 por el politólogo alemán Herbert Kitschelt. En un contexto como el de comienzos de los noventa (derrumbe del «socialismo real» y crisis del Estado de Bienestar, auge del liberalismo económico, fuerte competencia con los partidos de izquierda-libertaria), de tantas dudas acerca de las perspectivas de los partidos socialdemócratas europeos, argumentó que estas organizaciones no estaban condenadas al declive electoral. Su futuro, afirmó, estaba en las manos de sus propios líderes y militantes.

Para adaptarse exitosamente a los nuevos desafíos del entorno, los partidos socialdemócratas tendrían que ser capaces de trazar una estrategia innovadora, que les permitiera maximizar el logro de sus objetivos (votos o cargos) en las nuevas circunstancias. La nueva estrategia, por definición, los obligaría a alejarse de sus propias tradiciones. Por eso mismo, su adopción no podía ser sencilla ni automática, y dependería, en buena medida, de las características organizacionales del partido. Dado que la inercia de la tradición ideológica partidaria tiende a frenar la adopción de nuevas orientaciones, cuanto más autónoma fuera la dirección del partido respecto a la estructura de militantes mayor sería la probabilidad de que pudiera implementarse una nueva estrategia.

El argumento de Kitschelt alimentó una cantidad innumerable de investigaciones sobre la dinámica ideológica de los partidos de izquierda. Sin embargo, también puede ayudarnos a pensar acerca de los desafíos estratégicos de los partidos políticos en general, más allá de su signo ideológico. Por eso mismo puede ser útil para explicar las dificultades que enfrentan, durante la era progresista, colorados, blancos y, por qué no, independientes, a la hora de elaborar e implementar estrategias electorales que les permitan desafiar el impactante predominio frenteamplista. El futuro de estos partidos está en las manos de sus militantes y dirigentes. No puedo examinar acá la dimensión organizacional priorizada en su momento por Kitschelt. Pero es evidente que, en los tres casos, asoma claramente el pleito entre la necesidad de una nueva estrategia y las tradiciones ideológicas que está en el fondo mismo de su argumentación.

He venido sosteniendo que los partidos de oposición en Uruguay, los tres más importantes, están condenados a cooperar entre sí o a seguir mirando cómo el FA sigue gobernando. Sin embargo no lo hacen ni dan señales de estar dispuestos a recorrer este camino. La principal razón es muy sencilla. Sus tradiciones ideológicas conspiran contra sus intereses electorales. Veamos algunos ejemplos.

Los independientes fueron invitados, en su momento, a formar parte del Partido de la Concertación. En nombre de la «independencia» respecto a los dos grandes bloques (el valor más preciado para ellos) dijeron muy pronto que no. Automáticamente, el nuevo partido, hijo de la necesidad, construido para intentar desafiar la hegemonía frenteamplista en Montevideo, recibió un disparo en un ala (después recibiría otros).

Blancos, colorados e independientes, al menos en teoría, podrían formular una alternativa al FA. La del 2014 fue la segunda elección consecutiva con balotaje. Si los partidos de oposición se las ingeniaran para sumar todos y cada uno de sus votos en octubre (sin fugas ni dudas), podrían realmente disputar la elección del cargo presidencial en noviembre. Hasta ahora no lo han hecho y, en consecuencia, han sido categóricamente derrotados en los dos balotajes. ¿Por qué no coordinan más estrecha, explícita y planificadamente? No lo hacen, en gran medida porque sus respectivas tradiciones, tan distintas, todavía los separan demasiado. Blancos, colorados e independientes se sienten diferentes entre sí. Temen, además, que la cooperación debilite sus identidades. Mientras tanto, a nivel nacional, el FA sigue reinando.

Tanto batllistas (en el Partido Colorado) como wilsonistas (en el Partido Nacional) se autoidentifican como de centro-izquierda. Por eso mismo, cuando piensan en construir una alternativa política al Frente Amplio no disimulan su reticencia a que el proyecto alternativo pueda ser definido como liberal o de centroderecha. ¿Cómo no entenderlos? Batllistas y wilsonistas fueron, en sus tiempos de gloria, proyectos que perfectamente pueden ser definidos como socialdemócratas. Es más: ellos eran las mejores versiones criollas de la socialdemocracia cuando la izquierda, en nombre de la revolución, renegaba abiertamente de esa definición. Sin embargo, la resistencia de estos sectores a asumir el nuevo papel que les ha reservado la historia no hace más que facilitar la reproducción del predominio frenteamplista a nivel nacional.

En los tres casos la identidad, como teorizaba Kitschelt, obstaculiza la estrategia dictada por la necesidad.



No me asombra que esto ocurra. No será quien firma estas líneas, que lleva casi dos décadas diciendo que la política no es mero cálculo electoral y que las ideas (principios, valores creencias, cosmovisiones) importan, el que se sorprenda de ver a militantes y dirigentes buscando cultivar y preservar sus tradiciones, y negándose a hacer, simplemente, lo que la lógica indica. Pero está claro que mientras no lo hagan seguirán contemplando (desde las butacas numeradas de la platea parlamentaria) el espectáculo refundacional del FA.

■

Relaciones peligrosas

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



Siempre me sorprendió el comportamiento de soberbia de una gran parte de ciudadanos argentinos – especialmente porteños – y al mismo tiempo el complejo de inferioridad de muchos uruguayos que viven atontados por todo lo proveniente de Buenos Aires y deslumbrados por la chabacanería de las «luces» en la calle Corrientes. También me asombra la insolencia del gobierno argentino, tan majadero desde tiempos más allá de la memoria, como asimismo la infeliz actitud de autoridades de nuestro país, el servilismo, y la falta de hombría para tomar al «toro por las astas», ponerse firme y si es necesario mandarlos a «freir pasteles».

El año pasado nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores recibió la «estupenda» noticia que, la cancillería argentina nos había puesto nuevamente «en la lista de buenos amigos», pero en forma paralela se manifestaba que Uruguay no «colaboraba con la capital»...¿?
Tal atropello no debió permitirse, pero el gobierno uruguayo guardó silencio y las aclaraciones pertinentes nunca se realizaron.
¿Que Uruguay no «colabora con la capital»?
¿Con Buenos Aires?
Uno no es adivino de lo que supuestamente se pretende decir....así que por las dudas siempre es oportuno hacer algún ajuste al «eje» del conjunto encefálica, y volver a su «lugar» a la neurona que se ha mandado «alguna desprolijidad» .
Continuando con las expresiones de la Cancillería de la «capital» - léase Buenos Aires -, resulta que no estábamos incluidos en la lista de «amigotes», pese a que importamos de «la capital» por mil quinientos millones de dólares, y la Cámara de Industria Uruguaya señaló que se calculaba un déficit de mil doscientos millones de dólares.
Como dijera el presidente de dicho organismo, Javier Carrau, «estábamos en la lista negra»... pero ahora «¡festejen uruguayos!» porque nuevamente pasamos a ser queridos por Cristina, Timerman y los otros.
Nos volvieron a «amar» tanto que, el año pasado, en tan solo tres meses, el Puerto de Montevideo perdió casi el cincuenta por ciento de los transbordos marítimos gracias a la medida argentina de prohibir a sus barcos realizar esa gestión en puertos que no tuvieran con ellos, acuerdos de reserva de cargas.
El problema de «Puertos» que tiene la «capital», con la «provincia», viene desde los tiempos del virreinato, y desde entonces el porteñismo monárquico ha tratado de adueñarse del puerto de Montevideo, o de lo contrario, perjudicarlo.
A todo esto – como si fuera poco -, debemos agregarle las trabas a las importaciones en el vecino país, que afectan nuestros intereses, y recordemos que, desde fines de 2011, la Sra. Cristina Fernández resolvió una «pauta» de Licencia no Automática de Importación, creando de forma inmediata demoras y trabas en nuestras exportaciones – especialmente en el rubro vestimenta - , con cifras que oscilan en unos seis millones de dólares, para terminar el «festejo» con la no autorización de ingreso de mercadería uruguaya.
Para finalizar es oportuno decir que Uruguay, exportó a «su hermano y compañero progresista», por un valor de casi cuatrocientos cincuenta millones de dólares... pero...claro...¡ importó por tres veces más, llegando a mil quinientos millones de la moneda norteamericana!
Para ser transparentes... el déficit en bienes, supera los mil millones de dólares....
¡Ud., estimado lector, tenga en cuenta que, menos mal que estábamos en la lista negra!
Hace apenas un año el Ministro de Relaciones Exteriores, Luis Almagro, con un «lenguaje técnico ministerial» había señalado que las «relaciones con Argentina habían entrado en estado de putrefacción... - la expresión «cultural» del diplomático fue otra...pero no la transcribimos porque estuvo fuera de lugar, y no compartimos ese «tono» de igualar hacia abajo -....
Pues, bien... el Canciller argentino don Héctor Timerman, hace apenas unos días dijo que, Argentina, y él, votarán a favor de Luis Almagro - ¡qué demagogia! - para que sea Secretario de la Organización de Estados Americanos (OEA), ese «grupo de burgueses yanquis fascistas», como la definiera el vernáculo comunismo.



Nin Novoa; «vamos a poner lo mejor de nuestra fe»

El nuevo Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, Rodolfo Nin Novoa, dijo que se busca «mejorar nuestras relaciones, ya que con Argentina tenemos una hermandad histórica».... y luego agregó; «vamos a poner lo mejor de nuestra fe».
¿Lo mejor de nuestra fe?...¿acaso fue Uruguay quien se comportara en forma no adecuada?.
Por su parte, el vicepresidente de Argentina, Amado Boudou, manifestó; «no hay integración si no comerciamos más entre nosotros».....
Pero Boudou se olvidó de las trabas que, él – como parte del gobierno argentino -, le aplica a Uruguay, en los últimos años.
Nuestro Canciller, Nin Novoa, siguió guardó silencio...
El flamante gabinete Exterior de nuestro país busca disminuir las tensiones con el gobierno de Cristina Fernández, e intentar defender los intereses dentro de un clima de respeto y amistad recíproca, donde reine «un mano a mano, con sinceridad y libertad», según expresara Nin Novoa.
Pero la ausencia de la presidenta argentina en la asunción del Dr. Vázquez no pauta una futurología positiva, más bien una «cuadratura» - astrológicamente hablando - y afirma que durante el kirchnerismo los vínculos entre ambos países ha sido decepcionante, más si se tiene presente que, en estos últimos años, se podía haber unificado los esfuerzos y lograr resultados positivos para las dos partes si se hubiera aprovechado el favorable contexto internacional por el cual navegaban los países emergentes.
El presidente Tabaré Vázquez y el mencionado Ministro de la cartera de Exteriores, estarían manejando la posibilidad de establecer un acercamiento y un vínculo más fluído con la administración Fernández.
En lo personal, pienso que los esfuerzos tendrán resultados relativos, poco significativos y sin una proyección sostenida, porque en la vecina orilla se está viviendo un año de «recambio» presidencial, y todo el interés de Cristina Fernández está volcado en la lucha electoral de cara al próximo 25 de octubre.
La presidente argentina culmina su mandato el 10 de diciembre, y es muy difícil para Tabaré Vázquez que pueda dentro de un tiempo acotado, y con las condicionantes expresadas, modificar situaciones, más, teniendo presente cuando de la otra parte impera testarudez, arrogancia, y no existe la llamada «voluntad política».

■



Beatriz SARLO
Periodista. Escritora y Ensayista.
FUENTE: diario PERFIL

¿MATARON A NISMAN?
Estado y crimen

De confirmarse el planteo de Arroyo Salgado, el magnicidio expresa un sistema inservible.

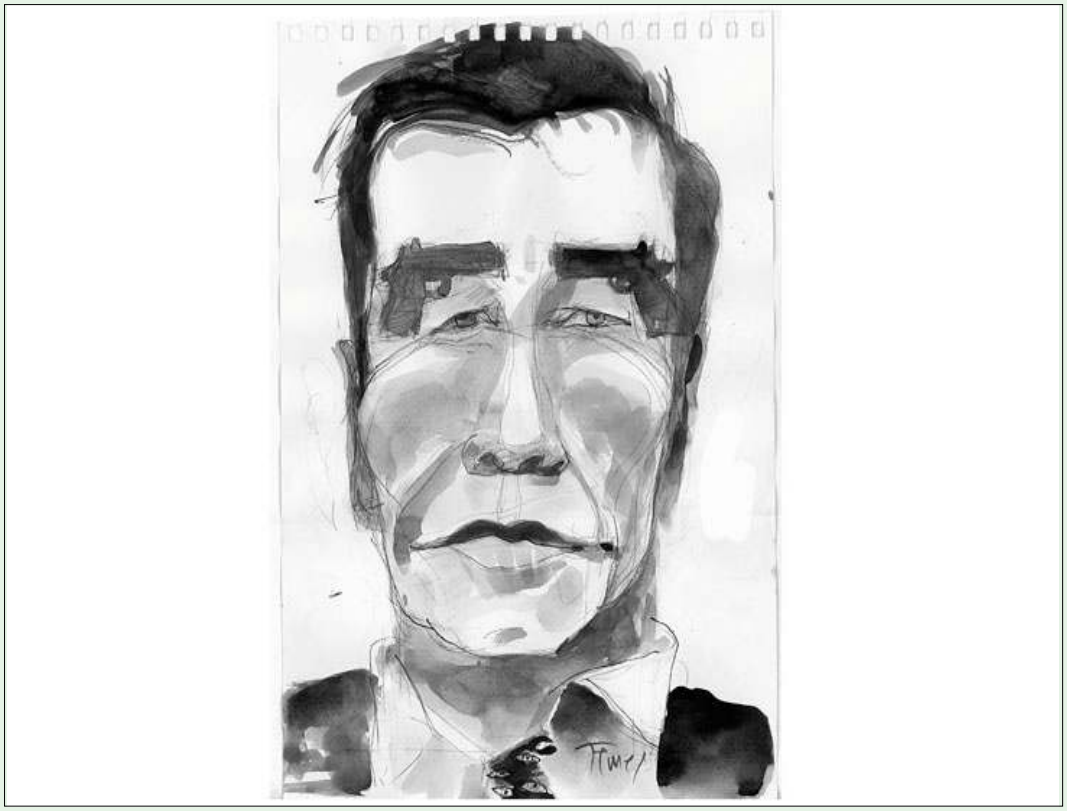
Fue un homicidio, concluyeron los peritos de parte. Alberto Nisman agonizó, se desangró y no hubo espasmo cadavérico. No estaba borracho. Si los peritos de parte (todos ellos celebridades) están en lo cierto, las conclusiones de Fein fueron «parciales, precipitadas y equívocas», basadas en una autopsia ciega al detalle de que el cuerpo había sido movido. Hubo intrusión en el departamento del fiscal. No hay que dedicarse a la interpretación fina para volver a analizar los dichos de Fein cuando no se encontraron restos de pólvora en las manos de Nisman: «Desgraciadamente no había restos». ¿Qué significa este lapsus? Hasta el momento, significa que la fiscal Fein sigue sosteniendo la hipótesis de suicidio. La Presidenta, en cambio, la abandonó rápidamente y en dos días pasó a la de homicidio. Sin embargo, al hacer esa corrección en su segunda carta, no se hizo cargo de la gravedad de esas palabras lanzadas al viento en Twitter.

¿Cómo pensar todo esto? Si los peritos de parte han acertado en su reconstrucción de los hechos y si la Presidenta tenía razón cuando dijo «homicidio», un espectro de muerte oscurece la Argentina. Hoy no podemos medir ni su poder ni su persistencia, pero estuvo acá y su sombra planeó sobre Puerto Madero.

Durante la dictadura militar, los asesinatos superaron todo lo conocido. La violencia del siglo XIX, la represión de la Semana Trágica y de las huelgas de la Patagonia, el bombardeo a civiles en Plaza de Mayo en junio de 1955, se redimensionaban. Esos hechos, aunque objeto de largas discusiones, encontraron, sin misterio, sus responsables e instigadores.

La dictadura trajo una forma masiva de la muerte que empleó a fondo las fuerzas represivas del Estado. Sin embargo, los que sabíamos sobre aquellas muertes de los años 70 nunca tuvimos dudas sobre un punto esencial: los militares eran los responsables. Podía discutirse sobre cómo se organizaban los grupos de tareas, cómo competían por las zonas operativas, pero todos sabíamos que eran los militares (y antes de ellos, la Triple A de López Rega) los planificadores y ejecutores. El presente era muy oscuro, pero la lucha y la voluntad política podían encontrar un camino hacia la justicia. La Conadep demostró que, en muy pocos meses, fue posible juntar los testimonios que alimentaron la prueba del fiscal Strassera en el Juicio a las Juntas. Esas oscuras muertes eran claras.

Pero hay muertes todavía impenetrables: la de Alfredo Yabrán, por ejemplo; el asesinato de Cabezas, donde se encontraron culpables que no fueron los responsables intelectuales; la de Luciano Arruga y otros pibes de barriadas populares.



Y están los dos atentados: a la Embajada de Israel y a la AMIA, sobre los que hoy vuelve a abrirse un gran debate. Quizá la muerte de Nisman conduzca a nuevas investigaciones; quizá sea posible que se desclasifiquen los archivos.

Y ahora está el caso de Alberto Nisman, que es un enigma singular. Hasta que no se demuestre lo contrario (hecho improbable), la muerte de Nisman es un nudo en la trama de la política, el Poder Judicial y los servicios, porque la denuncia del fiscal concernía a la Presidenta de la República y al canciller (además de aportar novedosas escuchas de las conversaciones entre lumpen-intermediarios como D'Elía y Esteche). Además, Nisman había trabajado con el hoy famosísimo Stiuso.

A diferencia de los crímenes de la dictadura, la muerte de Nisman, si es un homicidio, no tiene explicaciones como aquéllas que describen los métodos y fines del terrorismo de Estado. La muerte de Nisman, para repetir las palabras de la Presidenta sobre la AMIA, parece un daño colateral: pagamos el riesgo de estar ubicados en una zona de peligro. Pero esa zona de peligro no es sólo lo que la Presidenta sugiere (el enfrentamiento de Israel e Irán), o más bien es eso y su peripecia local. Nisman estaba actuando en la maraña de una trama de espionaje, un gobierno que había cambiado de posición sobre el resultado que quería alcanzar y un atentado de trascendencia internacional.

Desconcertante. Para agravar el desconcierto, la Presidenta cambió de hipótesis sobre la muerte de Nisman, con la liviandad de quien lee una novela policial. También cambió de tono para mencionar al muerto: en su discurso de apertura de sesiones en el Congreso, pasó de la gélida neutralidad a la vileza y el ensañamiento. Nisman no podía defenderse. Pero su muerte ofendió a la Presidenta porque provocó la iniciativa de la marcha del silencio del 18 de febrero y trajo a primer plano, nuevamente, el memorándum inú-til e inclasificable que ella y su canciller pergeñaron.

La muerte de un fiscal es un magnicidio por dos razones. La primera es que se trata de una figura que, sea quien sea, representa el deber de perseguir el delito, un actor fundamental para cumplir la promesa de seguridad que le da sentido al Estado. La segunda, porque el Estado y el Gobierno fueron impotentes, ineficaces o malévolos para proteger a Nisman de una conspiración que puede haber anidado en el submundo de los servicios.

En estos años se ha dicho muchas veces que el Estado argentino está carcomido por el automatismo, la burocracia política, la corrupción, la incapacidad y la inercia: un Estado que ni siquiera puede servir del todo a los peores objetivos del peor gobernante, ni a los más progresistas del mejor.

■



Miguel Manzi
Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com http://miguelmanzi.com

Servicio a la ciudadanía

MANUAL DEL VOTANTE CONCERTADO

En las Departamentales de mayo, en Montevideo se enfrentarán en términos inéditos las «dos mitades» en las que estaría dividido el electorado uruguayo, según cada vez más extendida interpretación de politólogos y comentaristas. Esas mitades se han contado los votos por separado, y se han medido en los balotajes entreveradas tras los candidatos de turno, pero nunca se vieron la cara frente a frente, sin maquillaje. Eso es lo que ocurrirá por primera vez en las departamentales de mayo en Montevideo. Efectivamente, en las elecciones capitalinas la disputa será coalición vs. coalición: por una parte la el Partido de la Concertación (PdlC) y por la otra el Frente Amplio. El Frente con una candidata del MPP, uno del Partido Socialista y una del Partido por la Victoria del Pueblo (a la que el resto de las fuerzas le prestó sus votos para que pudiera ser proclamada). La Concertación con un candidato colorado, uno blanco y uno independiente (al que colorados y blancos le prestaron sus votos para que pudiera ser proclamado). Para los partidos fundacionales, es todo nuevo, una conmoción sísmica, después de 180 años de irreductible individualidad. Para el Frente, pese a que viene manejando estas complejas dinámicas («la unidad en la diversidad») desde 1971, lo de mayo en Montevideo también encierra una nota de novedad, por cuanto es la primera vez que comparecen con múltiples candidaturas (en el interior hace rato que dejaron por el camino el mito de «una fuerza, un programa, un candidato»). ¿Serán estas elecciones un episodio original e irrepetible, sin valor de serie? ¿Sobrevivirá la Concertación a la jornada electoral? ¿Se instalará definitivamente la fragmentación en el Frente Amplio? Vaya Ud. a saber. Pero en cualquier caso, para mayo tenemos esta configuración novedosa, de dos coaliciones con tres candidatos cada una, que puede desconcertar a más de un ciudadano. Con ánimo de servicio, pues, repasamos a continuación las preguntas más frecuentes que se formulan a este lado de la frontera, naturalmente según la versión personal de este escriba.

P: ¿Qué es el Partido de la Concertación (PdlC)?

R: El PdlC es lo que dice el «ACUERDO POR MONTEVIDEO», documento que le dio existencia política, suscripto por el Partido Nacional y el Partido Colorado. Es un nuevo lema, bajo el cual se presentarán, coaligados, un candidato colorado, un candidato nacionalista y un candidato independiente a la Intendencia de Montevideo en las elecciones del mes de mayo.

P: ¿El PdlC se constituyó en contra del FA?

R: No, el PdlC se constituyó para darle una alternativa real a la mitad de los montevideanos que no se identifican con la coalición que gobierna Montevideo hace 25 años. Resulta que esa coalición es el FA, pero cualquier partido o coalición que fuera gobierno departamental durante un cuarto de siglo con estos resultados, merecería ser desafiado seriamente.



P: ¿Habrá una campaña institucional del PdlC?

R: No, el PdlC se expresa a través de sus 3 candidaturas. Eventualmente las 3 campañas podrán tener algunos elementos comunes.

P: ¿Qué vincula a los candidatos del PdlC, qué tienen en común?

R: Las bases programáticas comunes y la voluntad política de gobernar Montevideo en común. Es lo mismo que vincula a los 3 candidatos del F.A., si bien esa coalición tiene 44 años de existencia, por tanto está más «madura», y ha desarrollado rasgos propios.

P: ¿Qué diferencia a los candidatos del PdlC, que los separa?

R: Los perfiles personales de los candidatos y las pertenencias partidarias de cada uno, con todas sus implicancias; para el tercer candidato, su no-pertenencia partidaria. Diríase que lo mismo que a los 3 candidatos del F.A., que son uno del MPP, otro del PS y otro del PVP, con antecedentes personales, profesionales, políticos y penales bien distintos.

P: ¿Quién será el intendente si gana el PdlC?

R: El sillón departamental lo gana el candidato más votado de la coalición más votada.

P: ¿Cómo se repartirán los cargos si gana el PdlC?

R: La gente vota para tener un buen gobierno. Pero la gente vota a Fulano en vez de a Mengano, porque cree que Fulano y sus amigos gobernarán mejor que Mengano y los suyos. Precisamente para eso son las elecciones: los cargos los reparte el electorado cuando vota. Después, es responsabilidad de los dirigentes encontrar el equilibrio entre la buena política y la buena gestión, asignando posiciones en función de capacidades y competencias. Precisamente para eso son los partidos: colectivos ciudadanos identificados con principios y programas.

P: ¿Habrá debates públicos entre los candidatos del PdlC?

R: No, tanto como de seguro no los habrá entre los 3 candidatos del F.A.

P: ¿Habrá un debate entre los 3 candidatos del PdlC y los 3 candidatos del FA?

R: Es una buena idea que esperamos se concrete.

P: ¿Es lo mismo votar a Rachetti que a Garcé o a Novick?

R: No. Los 3 acumulan bajo el lema PdlC, pero cada cual encarna una vertiente. Del mismo modo que no es lo mismo votar a Topolansky, a Martínez o a Cardozo.

P: ¿Puede ganar el PdlC?

R: Puede ganar o puede perder. Pero sin Concertación, seguro que perdemos. Igualito que pensaron y obraron los partidos que constituyen la coalición Frente Amplio desde 1971.

P: ¿Por qué habría que votar a la Concertación?

R: POR LA NEGATIVA: porque tras 25 años de la coalición gobernante persisten graves déficits en las competencias básicas de la comuna. Porque tampoco se encontró respuesta a las situaciones sociales más lacerantes: hurgadores y asentamientos. Porque el Frente carece de un «proyecto de ciudad» para los próximos 50 años, capaz de comprometer a todos los montevideanos. Porque con cualquier candidato frenteamplista, los equipos, las prácticas y las políticas serán las mismas que en el último cuarto de siglo. Porque la acumulación excesiva de poder alienta inevitablemente el abuso; porque Montevideo tiene dimensión de contrapeso para devolverle a la República los equilibrios perdidos a fuerza de sofocante hegemonía.

P: ¿Por qué habría que votar a Ricardo Rachetti?

R: POR LA POSITIVA (la respuesta es para los que se sienten colorados, para los que se dicen colorados, y ni qué hablar, para los que ocupan cargos electivos a los que accedieron a través del lema Partido Colorado, y dice así): porque Ricardo Rachetti aceptó representar al Partido en el momento más crítico de su casi bicentenaria historia, cuando otros flaquearon o mezquinaron; porque la Convención y el Comité Ejecutivo lo invistieron como candidato único de la colectividad; porque votar a cualquier otro candidato es votar fuera del Partido, que equivale a votar contra el Partido; porque el que vota contra el Partido, sencillamente no es colorado; no puede decirse colorado, no puede ocupar cargos a los que se accede a través del lema. *MENSAJE INTERNO: dejemos de hacernos los distraídos, dejemos de fingir, dejemos de enredar: no se puede edificar nada perdurable sobre una ciénaga moral; no se puede jugar en el mismo cuadro con camisetas distintas; no se puede caminar juntos si vamos para otro lado; no se puede ser dirigente de un partido y votar a un candidato adversario. Acabemos con esta esquizofrenia, reventemos el granito de una vez, honremos nuestros deberes, orientemos a la ciudadanía, diga cada uno su verdad, y atengámonos a las consecuencias: Comité Ejecutivo, Comisión de Ética, Convención, y que cada cual tome su camino. No somos todos iguales: una vez más, bagres a un lado y tarariras al otro.*